

CUADRANTE



VALLE-INCLÁN:

SOBRE O ENTORNO FAMILIAR E FÍSICO

VALLE-INCLÁN:

SOBRE EL ENTORNO FAMILIAR Y FÍSICO

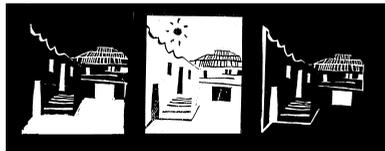
Nº 2

Los Amigos
Valle-Inclán

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

Valle-Inclán: sobre o entorno familiar e físico
Valle-Inclán: sobre el entorno familiar y físico

 Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Xaneiro de 2001

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:

Víctor Viana

Ramón Martínez Paz

Xaquín Núñez Sabarís

Xosé Lois Vila Fariña

Ramón Torrado

Secretaría de Redacción:

Carmen Charlín Pérez

Redacción e Administración:

Casa da Cultura, Vilanova de Arousa.

Apartado de Correos nº 66

Secretario de Administración:

Angel Varela Señoráns

Ilustracións:

Marcela Santórun (*ilustración capa*)

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos e mapa páx 75*)

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

SUMARIO:

X. L. Axeitos

“D. Ramón del Valle Bermúdez, home íntegro e liberal”.páx. 3

Gonzalo Allegue:

“A Rúa Nova: crónica familiar”.páx. 23

Víctor Viana:

“Valle-Inclán en Cambados”.....pax. 35

Francisco X. Charlín Perez:

“O Salnés: un escenario na obra de Valle-Inclán”.....pax. 59

Manuel Longa:

“Un trozo de la vida de Valle: carta a Pastor Pombo”.pax. 76

Ana Santorun Ardone:

“Paisaje, patrimonio y literatura. Los caminos de Valle-Inclán”.....pax. 79

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



VALLE-INCLÁN EN CAMBADOS

Victor Viana

Con la llegada de don Ramón a Cambados en el año 1912 se inicia la única etapa larga de residencia en Galicia del escritor ya encumbrado, provocando así un paréntesis largo de su estancia en Madrid. Nada menos que desde 1912 hasta 1925 durará esta larga etapa, repartida entre Vilanova, Vilaxoán, Cambados y A Pobra do Caramiñal, alternando, lógicamente, con estancias en Madrid ya que por entonces era imposible hacer una labor literaria y editorial sin estar en la capital. ¿Vino don Ramón a Galicia de simple visita o de vacaciones o deseaba vivir definitivamente en la tierra que le vio nacer?. La lógica nos hace pensar que, en parte, pudo deberse a la atracción morriñosa de su Galicia natal, al fin y al cabo sustento literario de muchas de sus obras, pero también al estrés que los problemas de una gran ciudad planteaban al de Vilanova, alimentados por su carácter especial en las relaciones con amigos, enemigos, intelectuales, librerías y editores. Todo ello pudo hacer que la familia Valle decidiera pasar algún tiempo en Galicia.

Lo cierto es que en 1912 don Ramón y su familia se hallan en Galicia. Hay dos notas de prensa del periódico villagarciano *Galicia Nueva* que hacen que se modifique lo hasta ahora creído

sobre su llegada a la ría de Arousa y el lugar elegido como residencia. Siempre se creyó que el escritor llegó a Galicia tras haber pasado el verano de 1912 en el Valle del Baztán, en Navarra, pero lo cierto es que en *Galicia Nueva* aparece una nota el día 7 de agosto: “el ilustre escritor pontevedrés don Ramón del Valle-Inclán veraneará en A Pobra do Caramiñal”. Sin embargo, el día 27 del mismo mes de agosto, sin otra nota del mismo periódico se dice que “don Ramón está en Villanueva de Arosa”. Según esto no pasó el verano entero en Navarra, sino probablemente sólo algunos días del mes de julio y que si bien en principio el lugar elegido pudo ser A Pobra, al final fue Vilanova donde parece va a residir. Sin embargo tuvo problemas para encontrar casa adecuada para su familia y al final es en Vilaxoán donde aparece viviendo, al menos desde octubre de 1912 (Por cierto, ésta fue la última oportunidad perdida por Vilanova para atraer a Valle, quien, por problemas aún no bien especificados, tardará en volver allí).

De San Martín de Sobrán era su antecesor don Francisco del Valle-Inclán, de quien el mismo don Ramón decía: “Oh, era como todos los de mi raza, un gigante, un hombre apuesto, muy gentil; fué alumno del Colegio de San Clemente de



Casa de Valle-Inclán en Cambados. (Archivo Edit. Nigra)

esta ciudad (Santiago), Colegio que ejercía gran influencia en los destinos de Galicia, como que interviene en la elección de cardenales”.

Es precisamente en esta breve estancia en Vilaxoán cuando se empezó a gestar una de las obras que más quebraderos de cabeza dio a don Ramón: *El Embrujado*. Efectivamente, a los pocos días de residir en esta parroquia de San Martín de Sobrán, fue con su esposa Josefina a la fiesta de San Simón que se celebraba el día 28 de octubre en la capilla del santo perteneciente a la parroquia de Bayón –y que aún hoy pervive–. Según carta que muy posteriormente dirigió Josefina Blanco al cronista Caamano Bournacell “fue en dicha romería donde escuchó a un

ciego prosero el romance del horrible crimen cometido la noche del 23 al 24 de agosto, de 1912 en la persona de Ramón Cores “el Saltón” su mujer y tres hijos vecinos de Besomaño, distrito de Ribadumia; asegura la esposa de Valle-Inclán que “de regreso a casa, mi marido, sin tomar descanso de la larga caminata ni del bullicio romero, escribió las primeras cuartillas de la obra citada. Más tarde, en Cambados, le dio forma y fin”. Que don Ramón fuera a la fiesta-romería de San Simón, nada tiene de extraño ya que además de la fama que tenía esta celebración en el Salnés no hay que olvidar que, celebraba su santo y su cumpleaños. Lo que sí resulta sorprendente es que en la misma romería en que oye a un ciego recitar un crimen



Escena de *El Embrujado* de 1931. (Compañía de Irene López Heredia)

horrible, fuese testigo de otro crimen que ocurrió en esa misma fiesta que tuvo como consecuencia la muerte de Emilio Novás Gómez. Según apunta ingeniosamente el historiador local Xosé Luis Vilas, el crimen pudo suponer el detonante que le empujó a iniciar el relato de *El Embrujado*. Había ocurrido, según el parte que envió a la prensa el Gobierno Civil de acuerdo con lo informado por la Guardia Civil de Meis, “que entre varios moicanos y algunos vecinos de las parroquias de Godos, Bayón y Paradela, suscitóse una grave reyerta. Acaeció el hecho en el campo de la feria. Resultó herido Emilio Novás Gómez, que había recibido dos fortísimos golpes con un palo, en la cabeza y en el bajo vientre. Trasladado a una

bodega cercana, falleció cerca de las cuatro de la tarde del día 29. Era el interfecto, a que se conocía por el ‘velo ahí vay’, soltero, de 20 años de edad, paraguero ambulante, natural de Lavadores y vecino de Lérez, La Guardia Civil capturó, en el mismo campo de la feria a Ricardo Méndez, natural y vecino de Godos, de 28 años, y a Ricardo Loureiro Abalo, de 33, vecino de Bayón, a quienes se cree autores de la muerte de Emilio Novás”.

No debe resultar extraño que una romería tan llena de vino negro, de pulpo, bailes y cánticos, más el impacto de un recital dramático y riña entre paisanos y moicanos, causase tal impresión en un cerebro tan dinámico como el de don Ramón que, en medio

de la noche, iniciase lo que aún hoy en día es considerado “por su brevedad, por su condensación de sucesos, por el vigor de caracteres de los personajes, un récord de precisión, de dinámica expresiva”, tal como escribió el crítico de teatro Lorenzo López Sancho tras su último estreno en Madrid en 1996.

El periódico coruñés *La Voz de Galicia* publicaba el 18 de diciembre de 1912 una parte de la jornada primera de *El Embrujado* indicando previamente el siguiente comentario: “Van a continuación las primicias de una nueva obra del admirable poeta, cincelador del habla castellana y gallego, para honra nuestra, que se llama D. Ramón del Valle-Inclán.

El Embrujado intitula él esta producción, que pertenece a la serie de “Comedias Bárbaras”, llamadas a alcanzar tan resonante y justa fama como las *Sonatas*.

Está escribiendo don Ramón el intenso libro en el “destierro de Cambados”, un destierro lleno de soledad y quietud que se ha impuesto de modo voluntario. Y así la acción y los personajes y el escenario y el ambiente son genuinos galicianos, como gallegos son los decires de las caducas aldeanas, del viejo hidalgo, de las mozas garridas y del ciego truhán, aunque no están escritos en nuestro idioma”.

Otro periódico gallego, *La Correspondencia Gallega. Diario de Pontevedra*, a principios de 1913 reproduce una parte de la jornada primera, haciendo igualmente un comentario acerca de su imposible puesta en escena, diciendo que “el desarrollo de este lamentable pleito literario ya lo conocen los lectores”.

El intento de estrenar *El Embrujado* supuso para don Ramón una serie de problemas, disgustos y malentendidos con actores, empresarios, amigos y gente de la cultura; pero sobre todo con don Benito Pérez Galdós.

La prensa se hizo eco de estos problemas tratando en ocasiones de alterar la verdad de lo ocurrido, aunque bien es cierto que con la ayuda de los protagonistas, que, en ningún momento, trataron de acercar posiciones sobre el estreno de la obra.

La obra fue leída por don Benito Pérez Galdós, por entonces director artístico del teatro Español, quien, en principio, aceptó su representación; sin embargo, la empresa Madrazo, que tenía como cabeza visible a la actriz Matilde Moreno, la rechazó, comunicándole a Valle-Inclán, “que si Galdós se había extralimitado en sus funciones, ellos rectifican tajantemente”. Don Ramón escribió al Ayuntamiento de Madrid quejándose de don Benito, de la actriz Matilde Moreno y del intermediario Fuentes. Todo esto desató el lío que la prensa llamó “del Español”.

En el artículo aparecido el día 25 de febrero de 1913 en el periódico *La Tribuna*, don Ramón dice que él envió su tragedia a don Benito por conducto de Fuentes, el cual era también portador de cartas para Pérez Galdós. Don Ramón aclara que “estas cartas llegaron con *El Embrujado* a su destino a mediados de diciembre (de 1912)”. Según el artículo “el maestro continuó en Cambados trabajando sin preocuparse por la suerte de su tragedia que a él –y a nadie que no sea la empresa del Español– podía ofrecer dudas.

“El último día del año llevóle el telégrafo noticias. Fungueiro, el ordenanza

de la oficina telegráfica, entregó al maestro el papeliño azul cuando estaba en la Alameda muy entretenido, viendo el ir y venir de las alborotadas gaviotas.

—Esto es —se dijo mientras abría el telegrama— que Fuentes me avisa la fecha del estreno. Habrá que marchar a Madrid. ¡Qué fastidio! ¡Tan bien como se está aquí!

En realidad se trataba de un telegrama de Matilde Moreno en que le decía que no podía asegurarle el estreno de su obra.

—Por lo visto a la señorita Moreno no le ha gustado mi obra.

Es de suponer que a este comentario acompañasen otros; mas la distancia que de Madrid hay a Cambados impidiórnos oírlos.

Calculen Vdes. la sorpresa de don Ramón cuando pocos días después, “Corbatilla”, el cartero, le entregó las cartas de don Benito y Paco Fuentes.

EL CLUB DE LA TIJERA Y EL PERRO CARAVEL

En cierto modo su llegada a Cambados es una inmersión en la historia de su familia ya que los antecesores de su madre doña Dolores Peña procedían de Santa Cruz de Castrelo.

Cuenta Valentín Paz Andrade que cuando el ilustre escritor llega a Cambados en 1912 se establece “en una casa holgada con galería corrida en las dos plantas y coníferas en el jardín lateral”, que pertenecía a doña Lucila Fernández Soler, viuda de Fraga. Es aquí donde pasaría la mayor parte de su estancia en Cambados, con la excepción del verano que residió en la Casa

de Carreira, en el mismo Cambados, prestada por su amigo don José González Fraga.

Los Fraga eran una familia, —algunos de cuyos miembros destacaron por su amor a la cultura— que tenían desde antiguo gran amistad con la familia de don Ramón, por lo que no es de extrañar que, tanto la viuda del Sr. Fraga como su ahijado don José Fernández Fraga, les cedieran sus casas.

Relata el cronista de Cambados don José Caamaño Bournacell, que en una ocasión su amigo Enrique Vidal, famoso en el pueblo por ser “viajero por toda Europa y cuyos trajes, confeccionados en París, llamaban la atención en este viejo Cambados y excitaban la envidia de más de cuatro”, le contó cómo fue la llegada de don Ramón: “Había a la sazón en Fefiñanes, enfrente a la casa en que vivió Valle, una taberna *sui generis*, propiedad de Pepe Insua, un veterano de la guerra de Cuba, a la que concurrían, formando peña especial, unos cuantos amigos de la localidad, que pasaban el tiempo trazando planes, preparando conquistas ó utilizando aliquando sus dicharacheras lenguas en reformar los trajes de los vecinos... ó de las vecinas, aun cuando en ocasiones la tal reforma saliese... un poco apretada ó excesivamente ancha. Gente joven, alegre, con inquietudes de tipo intelectual, que estaba al día del movimiento cultural de España y que seguía la campaña iniciada en torno a la figura y a la obra de Valle-Inclán. Allí se reunían, entre otros, formando la élite de la tertulia, bautizada luego con el nombre de “Club de la Tijera”, el siempre pulcro y ceremonioso Juanito Vidal, el humorista Manolo Sánchez Peña, el



“Mis amigos”, por I. Zuloaga

hercúleo Emilio Cid, el prosaico Antonio Pillado, Pepe Fraga, Pedro Vidal y su hermano Enrique”.

Cuando esta peña tuvo conocimiento de la próxima llegada de Valle a Cambados acordó, más que rendirle un homenaje popular, exteriorizar su júbilo por la presencia de don Ramón en este pueblo, cuya figura componía tan bien en el histórico marco cambadés... Al efecto, al llegar Valle frente a la que iba a ser su morada, ve en la fachada de la citada taberna un gran rótulo en el que se leía: “El Club de la Tijera saluda al príncipe de las letras españolas don Ramón María del Valle-Inclán y se complace en darle la bienvenida, deseándole una grata estancia en esta tierra...”. A los pocos minutos se recibe en la taberna una caja

de botellas de marca, con una tarjeta que decía; “Ramón María del Valle-Inclán, a ratos también canónigo de la tijera, agradece cordialmente la salutación de ese simpático y alegre Club”.

De acuerdo con la correspondencia que tuvo con su amigo Pérez Artime, Tanis, don Ramón debió de tener aprecio por los perros, y recién llegado a Cambados tuvo un can, llamado “Caravel” que posteriormente fue motivo de un célebre poema a él dedicado.

Cuenta Caamaño Bournacell, que Valle-Inclán tenía verdadero aprecio por su perro “Caravel”. Un día ocurrió la siguiente triste aventura: “Hallábase este animal en la terraza de la casa, cuando un panadero le llama desde abajo, ofreciéndole comida. Nadie se explica



Valle-Inclán en el estudio de Julio Romero de Torres

como ocurrió el hecho, pero lo cierto es que se arrojó a la calle, en donde encontró inmediata muerte. La impresión que ésta produjo en el ánimo de Valle-Inclán, fue enorme, como todavía se recuerda en esta villa”.

En su honor escribió la poesía “Mi perro”, publicado primeramente en *El Imparcial*, el 25 de Noviembre de 1912 y posteriormente en *El Parnaso español contemporáneo* de Barcelona, en 1914:

Tengo un lebrel,
se llama Caravel
—Es un caro recuerdo de Marquina—
Nada le agrada tanto
Como dormir debajo de mis pies.
Cuando se enoja
Y le largo de mí,

Vuelve sumiso

A lamerme la mano.

Como sé que lo estima, se la entrego,

Busca después mi mano cercenada
Y, hocicando en la manga, da un gemido.

¡Llora por una mano que lamer, y yo lloro, Señor, porque quisiera

Darle una parte de mi humano ser!.

En años posteriores, hablaría con frecuencia del envío de algún perro de raza a su amigo y compadre Estanislao Pérez Artime, tal como en 1917, cuando le indica el envío probable de un setter, o en 1919: “Ya tengo un perrillo ratonero para tí. Es hembra. Nació rabona, que es gran signo de casta. Cuenta al

presente tres meses de edad. En cuanto haya nuevos alumbramientos tendrás el macho. Ahora me dices como te la mando. Si conoces al que trae el correo háblale para que la lleve”.

Fue el hermano de su amigo Victoriano García Martí, Marcial, que era por entonces el encargado del correo en A Pobra el que se preocupó del envío de la cadela rabona.

VISITANTES ILUSTRES

ROMERO DE TORRES

Como siempre ocurre, cuando un hombre famoso se establece en un lugar acuden en seguida a su compañía una serie de personajes interesantes. Tal fue el caso del pintor Julio Romero de Torres, por quien sentía don Ramón verdadera admiración además de buena amistad (lo que estaba en contra de la opinión de gran número de criticos de arte, que veían poco porvenir a este pintor). Don Ramón les había espoleado unos meses antes de su llegada a Cambados defendiendo a su amigo y escribiendo que dichos criticos “son tan ignorantes que ni siquiera han oído decir que el carácter se obtiene exaltando la condición fundamental de las cosas, y que todo arte exaltado es idealista. La ignorancia de esos señores es disculpable, pero la de aquellos que les conceden tribuna es vergonzosa. Y en unos y en otros, intolerable tanta audacia. Entre los artistas que concurren a esta exposición, el único que parece dueño de una estética es Julio Romero de Torres. Una estética sutil que busca en las cosas aquel gesto misterioso que las hace únicas y

durables”. Al parecer el genial pintor cordobés tomó apuntes de algunas zonas de Cambados y sus alrededores pensando en un futuro cuadro, pero lo cierto es que no se sabe si plasmó sus notas en alguno de sus más de quinientos cuadros extendidos por todo el mundo. Que viniera a visitar a don Ramón en su descanso de Cambados no era de extrañar ya que eran muchos los entendidos que decían que don Ramón había contribuido mucho al éxito del pintor y aún se acordaban de la conferencia dada por Valle-Inclán en Buenos Aires sobre el Modernismo en España en donde afirmaba que “las tendencias prerrafaelistas en España tienen su más alto cultor en Romero de Torres, que posee la pintura al temple de los antiguos maestros, la más rica, pues la pintura por la razón del elemento expresivo, no está, como la literatura, en constante evolución. Hoy los pintores, con los colores fabricados por la industria, no tienen un elemento más para expresar las cosas que ven del que tenía Ghirlandio”.

CORPUS BARGA

Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna, más conocido en el mundo periodístico como Corpus Barga, fue otro de los amigos que estuvo con don Ramón en Cambados. Con él giró una visita a Santiago.

Corpus era de los jóvenes que solían ir a las tertulias del Nuevo Café de Levante, presididas por Valle y Pío Baroja, y que, en criterio de Nicolás Sánchez Albornoz, “reunía lo mejor del joven mundo artístico de entonces”.

Durante su larga trayectoria profesional como periodista Corpus escribió

muchos artículos sobre Valle-Inclán, tales como “Valle-Inclán en París”, en 1923, en la revista *La Pluma*; “Valle-Inclán, nuncio”, en 1916; “Valle-Inclán y D'Annuncio” en 1923; “Ribera y Valle-Inclán” en 1958, etc.

Corpus marchó al exilio tras la guerra civil y trabajó en periódicos de Argentina y Perú, terminando su carrera profesional como profesor de la Escuela de Periodismo de Lima.

PÉREZ DE AYALA

Otro huésped ilustre en Cambados fue el escritor Ramón Pérez de Ayala con quien Valle-Inclán tenía “una relación cordial y respetuosa, que fue aumentando con el paso de los años. Un personaje de Pérez de Ayala es trasunto del propio don Ramón: Alberto del Monte-Valdés, de la obra *Troteras y Danzaderas*: “Un hombre flaco, barbudo y sombrío. A la primera ojeada este hombre ofrecíase como el más cabal trasunto corpóreo de don Quijote de la Mancha. Luego se echaba de ver que era, con mucho, más barbudo que el antiguo caballero, porque las del actual eran barbas de capuchino; de otra parte la aguileña nariz de don Quijote había olvidado su joroba al pasar al nuevo rostro y, aunque salediza, era ahora más bien nariz de lezna...”

Cuando en la primavera de 1913, escapa don Ramón de Cambados a Madrid para organizar el homenaje a Juan Belmonte, se hospeda en la casa del escultor Sebastián de Miranda y allí se hace una fotografía con él y Pérez de Ayala. Y cuando en plena II República, hay que nombrar un embajador en Moscú, don Ramón no duda en

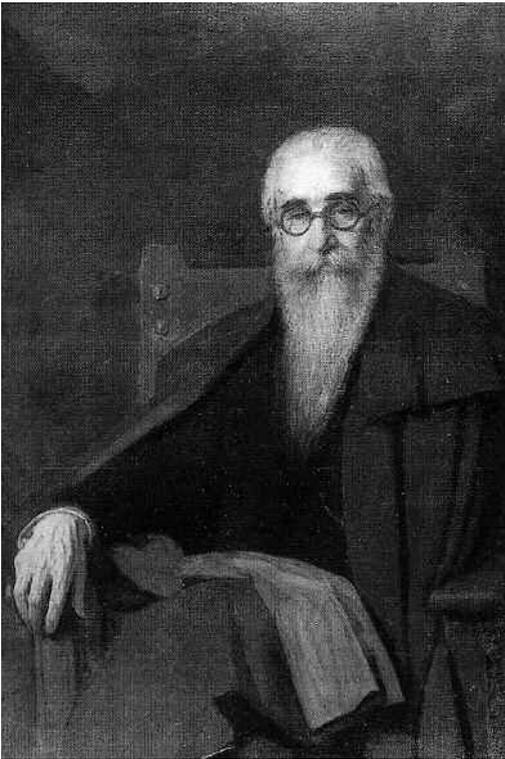


Retrato de Pérez de Ayala por Ignacio Zuloaga

recomendar a Pérez de Ayala ante el hispanista Fedor Kelin.

Se comentaba que paseando un día Pérez de Ayala con don Ramón por el paseo de La Calzada de Cambados, sugirió aquél la posibilidad de cambiar dicho nombre por el de Olmeda, en favor de los ancianos olmos que lo protegían.

Cuenta Caamaño Bournacell que Pérez de Ayala conoció en Cambados a un simpático personaje llamado Severo Eiras “cuya principal manía, además de su furibundo odio a la curia cambadesa, consistía en afirmar que él era alcalde vitalicio de Villanueva de Arosa”. De esta pequeña aventura surgió un artículo sobre el simpático alocado publicado en la revista *Nuevo Mundo*.



Valle-Inclán, por Anselmo Miguel Nieto

ANSELMO MIGUEL NIETO

El pintor Anselmo Miguel Nieto fue otro de los amigos que visitó a don Ramón. Valle-Inclán había siempre correspondido a su amistad: en su opinión se trataba de uno de los mejores pintores de España, junto con Julio Romero de Torres. Precisamente uno de los muchos retratos que hizo de Valle-Inclán, posteriormente reproducido en la revista "La Esfera", tiene por fondo una vista de la ría de Cambados, tomada desde la escalinata contigua a la iglesia de San Francisco, hoy parroquial. Cuando menos desde el punto de vista puramente estético, el pintor debía bastante a don Ramón y de hecho en su cuadro "La

danza" sigue las directrices estéticas de Valle-Inclán, "interesándose cada vez más por la corriente modernista"

RAFAEL DE PENAGOS

Otro de los artistas que visitó a don Ramón en Cambados fue el madrileño Rafael de Penagos, ganador hacía poco del primer premio de la Exposición de Arte Decorativo del Círculo de Bellas Artes. Penagos formaba parte de la tertulia del Nuevo Café de Levante, tertulia que en opinión de don Ramón, "había influido en la España contemporánea más que la Academia o la Universidad". Llegó a tener gran amistad con Valle-Inclán al que ilustró su libro *Voces de Gesta* junto con Ricardo Baroja, Arteta, Anselmo Miguel Nieto, Julio Romero de Torres, Moya del Pino y Ángel Vivanco, el mismo año que llegó a Cambados.

En plena juventud el pintor había sido catalogado como un verdadero maestro; colaboró en las principales revistas de su tiempo, creando en sus dibujos un nuevo tipo de mujer, las famosas "Mujeres Penagos", que tanto glosó el otro gran escritor de Vilanova, Julio Camba. Rafael de Penagos sentía gran amistad por don Ramón, a quien además, le debía el elogio de su pintura a través de las crónicas valleinclanianas. Por eso no es de extrañar que cuando don Ramón se establezca en A Pobra do Caramiñal vuelva a visitarlo en la otra margen de la ría de Arosa.

A pesar de su estancia en Cambados y de la cercanía de su lugar de nacimiento, Vilanova, lo cierto es que don Ramón mantuvo siempre una querencia por A Pobra, adonde acudía cuando se

le presentaba algún problema, como se puede apreciar en el episodio de su pequeña operación de tibia. Cuenta el Dr. García Sabell en el prólogo a *La Cara de Dios*: “Se habla mucho, y mucho se ha escrito sobre la amputación del brazo izquierdo del escritor y de las quince versiones poco más o menos que de ese cercenamiento dio Valle-Inclán y luego pasó a fiel catálogo Ramón Gómez de la Serna... Pero se ignora algo mucho más significativo y más conmovedor. Ocurrió en 1912 y en La Puebla del Caramiñal. Hubo necesidad, por un absceso osteomielítico de tibia, de hacerle un raspado de hueso. Valle-Inclán aceptó la cura, pero se negó a dejarse anestesiar. Realizó la pequeña y dolorosísima intervención el doctor Don Senén Calleja, excelente médico de aquella villa. Don Ramón, con un pañuelo metido en la boca, bramaba sordamente. Y así aguantó el lance”. Cita García Sabell como testigo de la operación al amigo y compadre del escritor, don Andrés Díaz de Rábago.

Su estancia en Cambados se alternaba no sólo con salidas a la capital de España, sino también por los alrededores de la ría de Arousa y Santiago, tal como en Marzo de 1913 en que el Círculo Jaimista de esta ciudad organizó una velada el día 29 “en honor del preclaro defensor del carlismo”. La velada, básicamente literaria, incluía disertaciones de Portal Fradejas, Martín Losada y Remuñán, bajo la presidencia de la poetisa Filomena Dato Muruais. No debió gustar mucho a ciertas personas ligadas a la Iglesia según el testimonio de Caamaño Bournacell: “dio ocasión a que el párroco de San Andrés, don Ambrosio Borobio Díaz, remitiese al *Diario de*

Galicia, de Santiago, unos sueltos, publicados los días 2 y 3 de Abril, titulados: “Remitido. De cosecha ajena. Juicios sobre Valle-Inclán”, en los que recoge los emitidos por el padre León de Guevara, en sus *Novelistas malos y buenos*, y por el padre Burguera en *Representaciones escénicas malas, peligrosas y honestas*, así como unos fragmentos publicados por don Severino Aznar en *El Correo Español*, de los que no sale muy bien parada la producción literaria de Valle.

A pesar del ataque de estos sacerdotes, sólo por el hecho de que Doña Filomena Dato presidiera el acto literario, el éxito estaba asegurado ya que dicha poetisa gozaba de extraordinaria popularidad dentro y fuera de Galicia.

MUERTE DEL NIÑO JOAQUÍN MARÍA

En 1914, recibe el escritor una de sus mayores alegrías: El nacimiento de su primer hijo varón, Joaquín María. Fue apadrinado por su amigo don Joaquín Argamasilla de la Cerda, marqués de Santa Cara y caballero de confianza de los pretendientes carlistas don Carlos y don Jaime. El noble y literato navarro poseía una casa solariega en Aoiz en donde don Ramón pasaba muchas temporadas de tranquilidad.

Con el padrino de Joaquín María no solamente le unían motivos puramente de amistad, sino también de ideología política; el año anterior Valle había escrito el prólogo de su novela *El yelmo roto* en el que, además de hacer graves comentarios sobre el arte y la literatura, hace un alto elogio del libro: “Y sobre tantas sugerencias y tantos sentimientos



Cementerio de Santa Mariña, Cambados, donde descansan Josefina Blanco, mujer de Valle, y el niño Joaquín María

como nacen de la lectura de *El Yelmo roto* está la conciencia de un momento angustioso, el más angustioso de nuestra Historia; ¡está el desengaño de la raza que siente la inutilidad de su esfuerzo de siglos para ser eterna!. Solamente en las páginas finales, unguadas de misticismo, quimérica –divino pecado– de un país lejano, parece sentir la resurrección del alma. El dolor le purifica y pone en *El Yelmo Roto* una rosa cubierta de rocío, ¡la primera en el alba del día!

Adiós, mi querido amigo. Quemo mi incienso en un voto porque esta bella obra sea comprendida y en el banquete de las musas tenga su hoja de laurel”.
25 de mayo de 1913.

El historiador Caamaño Bournacell hizo el siguiente comentario del nacimiento de Joaquín María: “Con el

nacimiento se opera un cambio notable en nuestro escritor. Aquel carácter duro, agrio a veces, despótico otras, se dulcifica y tórnase mas cariñoso. Ahora ya está más risueño y optimista, ya no se deja llevar, como ocurría antes, de aquellos primeros impulsos, que tantos disgustos le acarrearán, ya que puede transmitir su apellido a un varón, que será cabeza de un mayorazgo, como síntesis de la historia del pasado...”

Si en Cambados recibió don Ramón la mayor alegría de su vida familiar, también allí tuvo que soportar la peor tragedia que le puede ocurrir a un padre: la muerte del mismo Joaquín María. ¿Cómo ocurrió? Juan Antonio Hormigón, al describir lo acaecido, dice que en agosto de 1914 “un accidente fortuito produjo la desgracia. Tenía el niño pocos meses cuando, una mañana,

estando en la playa del Pombal, en Fefiñanes, en brazos de su niñera, un golpe de viento atlántico siempre imprevisible en la trama de cañones térmicos y costeros de la ría arosana, abrió la puerta de una caseta, que golpeó la cabeza del chico. De momento, aparte del chichón, no hubo más sobresalto. Era el 31 de agosto. A los pocos días sobrevino la catástrofe y una meningitis de origen traumático, imposible de tratar entonces con los medios que disponía la medicina, acabó con él en pocas semanas. Murió el 29 de Septiembre y fue enterrado en el viejo cementerio de Santa María, en la zona alta de Cambados, una antigua iglesia gótica tapizada de musgo, césped y verdín por suelo, grietas y nervaduras. Noble ruina sin bóveda, apacible y callada, en cuyo solar se recortan aquí y allá entre la hierba crecida, lápidas humildes de mármol y granito. La de Joaquín María es blanca y diminuta. Está colocada a la derecha de lo que fue abside. El silencio y la apacible quietud del lugar no impiden que un vaho de tristeza, un impreciso ahogo sofocante me invada cada vez que contemplo este sencillo rectángulo de mármol". Aún cuando Fernandez Almagro dijo al principio que una ola de la ría había sido la causante de la muerte del pequeño, más tarde se aceptó que la causa había sido la anteriormente descrita. El historiador Jose Caamaño Bournacell, que estuvo presente en el entierro, hace el siguiente relato: "Cuando aquella cajita blanca, que contenía los restos mortales del malogrado primogénito de Valle-Inclán, era sacada de su casa, camino del cementerio de Santa Mariña, en donde reposan en la

que fue capilla mayor de la iglesia, se oía el fuerte llanto de su atribulada madre y aquella expresión de dolor y de videncia: "Hijo mío, me trajiste la felicidad, Dios quiera que no me la lleves!", y las no menos elocuentes palabras de don Ramón, con sus barbas surcadas por el llanto, y con su único brazo amparando a su mujer: "Josefina, mis pecados fueron la causa de la muerte de nuestro hijo: voy a Santiago a postrarme a los pies del Penitenciario". Como en efecto, lo hizo, seguidamente."

Esta autoinculpación de carácter religioso ¿se debió al fuerte impacto por la muerte de su hijo o tiene un origen anterior? De nuevo Caamaño Bournacell nos aclara esta cuestión diciéndonos que después de nacer su primera hija, Conchita, y como pasaran bastantes años sin tener un hijo varon, don Ramón promete "solemnemente que si el Señor le concede un hijo varón hará confesion sincera de sus culpas". Esta promesa la hizo en el curso de una conversación con una persona de su intimidad, que le había reprochado su vida de indiferentismo religioso como probable causa de la falta de descendencia varonil.

Caamaño opina que D. Ramón no cumplió su promesa tras el nacimiento del niño Joaquín María: "solo cuando vio entre cuatro tablas, en su casa de Cambados, se acordó de que no había cumplido. Pero entonces ya era tarde...". ¿Cumplió don Ramón en esta segunda ocasión su profesión de arrepentimiento?

El periodista y estudioso de la obra de Valle, don Raimundo García Domínguez, más conocido por Borobó, afirmaba que efectivamente la cumplió.

En su intervención, dentro del ciclo de conferencias-homenaje del Ateneo de Madrid al escritor de Vilanova, dice que “no le bastaba un fraile ó un cura para ante él expiar sus culpas. Era ineludible hacerlo ante el canónigo que tenía por oficio, dentro del cabildo de la Catedral, ser el archiconfesor de la Archidiócesis”. Según Borobó fue a raíz del trágico accidente de su hijo cuando se agudizó en don Ramón la primitiva idea de trasladarse a la Pobra do Deán. Por esta razón escribió una carta a su amigo “Tanis”, de Padrón, para que le buscara casa en la otra margen de la Ría de Arousa. Efectivamente, su pariente le encuentra una y así se lo comunica.

No debió ser, con todo, excesivo el interés de don Ramón por salir de Cambados una vez pasado el impacto sentimental aquella muerte, ya que hay que esperar al 18 de noviembre de 1915, en que de nuevo le escribe a Tanis: “Mucho te agradezco tu gestión acerca del arriendo de la Merced. Me parece admirable la proposición de los dueños, y, desde luego la alquilaré, a no ser que esté inhabitable. Esperaba que fuésemos juntos a verla, pero la enfermedad de la pobre Peregrina, cuyo desenlace fatal no puede esperar mucho, me retiene aquí (en Cambados), pues no quiero faltar en estos momentos”.

Siete días después, vuelve a escribir a Tanis diciéndole que “uno de estos días iré con Josefina a ver la Merced. De lo que ella resuelva ya te enteraré. Me figuro que no dejará de gustarle, a pesar de lo reducido de la vivienda”.

Trece días más tarde, el 8 de diciembre en nueva carta le indica definitivamente que “del asunto de la Merced, Josefina renuncia a verla, dice que sea

como sea le parece bien. El caso es salir de Cambados. Hazme pues el favor de escribir según convinimos, pero aclarando que en el arriendo entran la cochera y las bodegas que están en los bajos de la casa. Digo esto para poder meter en la cochera los trastos que no me quepan”. No marchó, por aquel entonces, don Ramón. Siguió todavía en Cambados dando cima a *La lámpara maravillosa*, que se irá publicando fragmentariamente en *La Esfera* y en otros periódicos.

Dos meses después de la muerte de su hijo, escribió la enigmática poesía “¡Credo!”, cuyo título variará más tarde por el de “Rosa Gnóstica”, incluida luego en *El pasajero*, de *Claves líricas*:

Al borde del camino, recostado
como gusano que germina en lodo,
siento la negra angustia del pecado,
con la divina aspiración al Todo.

Muchas versiones se hicieron acerca de la muerte del pequeño Joaquín María, la mayoría de ellas poco menos que literarias.

Creemos que ya es hora de aclarar para siempre este accidente. Ocurrió el 31 de Agosto, y tendría que pasar casi un mes hasta el fallecimiento del pequeño, tal como lo atestigua el acta de defunción, fechada en Cambados a las cinco de la tarde del veintinueve de septiembre de 1914. El acta está firmada por el médico don Roberto Pomares Santos y dice textualmente: “El niño Joaquín del Valle-Inclán y Blanco, de cuatro meses de edad, natural y vecino de San Mamed de Corbillón, de esta villa, falleció en el domicilio de sus padres a las dos de la tarde de hoy, a

consecuencia de “Gastroenteritis”, según certificación facultativa. Era hijo legítimo de don Ramón del Valle-Inclán, natural de Vilanova de Arousa y de Doña Josefina Blanco, natural de Madrid, vecinos de esta villa. Su cadáver tuvo sepultura en el Cementerio de Cambados. Fueron testigos presenciales don Antonio Pillado Otero y don Santiago Rodríguez Otero, vecinos de esta villa”. Tal como se afirma en la cédula de defunción, firmada por el juez Javier Güimil Hermida, por aquella fecha la familia debía de residir en la parroquia de Corbillón y no en Fefiñanes, por lo que hay que suponer que Valle se trasladó probablemente pensando en una residencia más espaciosa y menos urbana.

Caamaño Bournacell recordaba perfectamente el día del entierro del niño: “De aquellos lejanos días de mi no cumplida infancia conservo entre brumas el emotivo y curioso recuerdo de haber portado aquella cajita blanca hasta el cementerio y de ser acariciado en mi entonces rubia cabeza por la mano afectiva de Valle-Inclán, que, al igual que a los demás niños que conmigo cumplieron aquel penoso encargo, me obsesquiaría con una caja de bombones.”

Poco después del entierro de su hijo, escribe desde Cambados a Ortega y Gasset, el día 2 de octubre: “no le escribí antes porque no han faltado dolores y desazones. Hace dos días enterré a mi hijo. Dios Nuestro Señor me lo llevó para sí. Ha sido el mayor dolor de mi vida. Yo no sé que cosa sea la muerte, que se la sienta llegar: Mi niño estaba sano y yo esperaba una desgracia como algo fatal. Ya llegó, y sea sola. Estoy acabado. Estoy acabado, esto es horrible. Qué no sepa Vd. nunca de este

dolor!. La casa se me viene encima y tampoco quiero por ahora volver a Madrid, donde nació mi niño hermoso que se me murió.

Quisiera ir a Italia pero con los míos. Mi mujer y mi hija. Ello es caro. Mi pobre Josefina que está tan muerta como yo, ha tenido una idea: Ella me inspira que le escriba a Vd, para saber si podían concederme una pensión de la Junta de Estudios para estudiar alguna cosa en Italia. Cosa para la cual en conciencia sea capaz: De pintura, de literatura. Una visión de Cervantes, de Lope, de Quevedo, en Italia. Diálogos de soldados, jugadores, mujeres, pilotos catalanes y de Valencia: una visión estética de Italia. No sé si algo de esto podrá ser, ni tampoco si es ocasión. Usted mi querido amigo (a quien Dios libre de esta pena mi Dios Cristo Jesús, en quien usted no cree), verá lo que puede hacerse. Se lo agradecerá infinitamente su infortunado. Valle-Inclán.”.

Ortega debió contestar a don Ramón de acuerdo con aquellos trágicos momentos; el día 29 del mes de Octubre, Valle contesta desde Cambados: “Vivamente le agradecí su carta. Ya sabe usted que le di toda mi amistad desde el momento que le conocí. A su serenidad y a su gran talento, que yo advertí desde el primer día, unía usted el nombre. Yo hice mis primeras y últimas armas en *Los Lunes*, sintiendo el calor, la efusión y el aliento, del más grande corazón de hombre y de poeta que hallé en mi camino.

En un número de *El Imparcial* he visto que ha publicado usted un libro (acaso el que en su carta me promete), y estoy deseando leerlo. En un artículo donde Gómez Baquero capea su insig-

nificancia, hallé estas palabras de usted: “La filosofía es la ciencia general del amor”. Tan conforme estoy, que en el mismo periódico escribía yo: “El amor de todas las cosas es la cima de la suma belleza, y quien lo alcanza penetra el significado del mundo, tiene la Ciencia Mística. ¿Pero el amor, cuando es olvido de nuestro egoísmo, no es una divina intuición? Mándeme su libro. Un abrazo de su invariable. Valle-Inclán.

DIFICULTADES ECONÓMICAS; VISITA DE JACQUES DAUMIÉ Y I GUERRA MUNDIAL

Apenas transcurridos dos meses de la muerte de su hijo, Valle-Inclán tiene que afrontar, todavía en Cambados, otro problema. Se trata ahora de un problema económico a causa de la edición de sus Obras Completas. Este hecho suponía una gran inversión de dinero, que no tenía en aquel momento, y por ello acude a su amigo y familiar Estanislao Pérez Artime.

Desde Cambados le escribe el 4 de diciembre de 1914: “Voy a ponerte al corriente del caso y del paso en que ando. Yo soy editor de mis libros. Estoy metido en la publicación de Obras Completas: Llevo publicados quince tomos, y faltan otros quince: Un capital en papel, imprentas y encuadernadores. Me administran con él cincuenta por cien de beneficio, para el administrador, y yo trato de reducirlo al cuarenta. En este sentido me ha hecho proposiciones la casa Renacimiento. Yo vendo un total de catorce o quince mil ejemplares al año; cada ejemplar cuesta cuatro pesetas; de ser administrado con el cuarenta, a serlo

con el cincuenta, hay una diferencia de cuarenta céntimos; aproximadamente unas siete mil pesetas al año. Sin la guerra me hubiera sido fácil cambiar la administración: pero las moratorias declaradas en México y la Argentina, dificultan y retrasan el cobro de los libros que allá se envían. En suma, si cambio la administración, me faltarán medios para continuar la publicación de Obras Completas, y buscando un aumento de un diez en los libros publicados, perderé un sesenta en los que deje de publicar. Hice un cálculo aproximado y creo que podrán faltarme unas tres mil pesetas. Mi pensamiento era decirte si podías servirme de garantía en el Banco, pero no me he atrevido. Ya conoces el asunto. Tengo todo este mes de plazo para romper el contrato con mis viejos editores, o prolongarlo tres años más, lo que me costará unos cuantos miles de pesetas. Háblame con franqueza y sin compromiso respecto a lo que puedes hacer, en la seguridad de que te agradezco siempre la intención. Un abrazo”.

Su pariente y amigo Tanis confirmó el préstamo, como buen mecenas que era; por ello, el día 17 del mismo mes, le escribe de nuevo don Ramón, desde Cambados, una tarjeta: “Querido Tanis: Si tú vienes el viernes, de tu mano recibiré las tres mil pesetas que tan generosamente me prestas. Si no vienes el viernes, y lo sentiría vivamente por no verte, me haces el favor de girármelas el lunes a Vilagarcía, en la forma que me indicas. Te abraza tu siempre agradecido Ramón”.

Durante la estancia de la familia Valle-Inclán en Cambados, intelectuales españoles hicieron un manifiesto a través de los medios de comunicación,

pronunciándose en favor de los aliados en la Guerra Mundial. Don Ramón intervino en la elaboración del documento. El periódico de Vilagarcía, *Galicia Nueva*, reproducía el día 10 de Julio de 1915 el citado documento: “Elevamos la voz para decir nuestra opinión, con modestia y sobriedad, como españoles y como hombres. No estaría bien en este momento supremo de la historia del mundo que la historia de España se separase del curso de los tiempos, permaneciendo a un lado como roca estéril, incapaz de sentir inquietudes por el porvenir y las que dictan la razón y la ética. Sería una bajeza que en estos momentos de gravedad profunda, de intensos sentimientos religiosos, cuando la raza humana sufre sin límites, engendrando una solidaridad más estrecha y más fraternal, que España, por pusilanimidad de sus políticos responsables, apareciese como un pueblo sin eco en las entrañas del mundo. Y sería peor que esos ecos se propagasen con acrimonia de voces inflamadas por ciega pasiones y ultrajes de plumas y de periódicos mercenarios. Nosotros, sin otro título que el de nuestras vidas silenciosas consagradas a las puras actividades del espíritu, sentimos que para servir a la patria y ser ciudadano honrado y útil es preciso ser hombre honrado y útil para todos los pueblos. Por eso estamos seguros de cumplir con nuestro deber de españoles y de hombres declarando que participamos, con la plenitud de nuestro corazón y de nuestro juicio, en el conflicto que conmueve al mundo. Nosotros nos hacemos solidarios de la causa de los aliados en lo que ella representa: los ideales de justicia, lo único que puede coincidir con

los más profundos y más imperiosos intereses políticos de la nación. Nuestra conciencia rechaza todo aquello en que se manifiesten los hechos que degradan la dignidad humana y el respeto que los hombres se deben aun en el mayor encarnizamiento de la lucha.

Deseamos de una manera ardiente y ferviente que la paz futura sirva a todas las naciones de honrosa y provechosa enseñanza y esperamos que el triunfo de la causa que estimamos justa afirmará los valores esenciales mediante los cuales cada pueblo, grande o pequeño, débil o fuerte, haga nacer la cultura humana, destruirá los fermentos del egoísmo de dominación y de impúdica violencia, generadores de la catástrofe, y afirmará los cimientos de una nueva fraternidad internacional en que la fuerza llenará su fin, que es garantizar la razón y la justicia”.

Mientras la guerra se desata cada vez con más furia, don Ramón realiza excursiones con sus amigos. Uno de ellos fue relatada en el periódico vilagarciano *Galicia Nueva*, el día 6 de septiembre de 1915, por su corresponsal en Cambados Jaime Potti quien, tímidamente, inicia su crónica comentando : “Ya sé que no debe quedar en silencio la extraordinaria excursión realizada ayer, allende la ría, por los principales elementos de esta encantadora villa; ya sé también, que siquiera sea por vía de inolvidable recuerdo y en obsequio a las distinguidas personalidades que en ella tomaron parte, no puede quedar esta fecha sin los honores de la publicidad a que es tan acreedora, pero ¿quién se atreve a hacerlo cumplidamente?

El cronista se siente tan débil, tan pequeño e incapaz para la tarea a que

se le invita, máxime no contando en su abono otros méritos que el de la característica sinceridad, que si inexcusables deberes de gratitud y el cariño que siente por este pueblo de sus amores no le alentasen, librárase muy bien de acometer tan delicada labor, para la que reconoce, desde luego, mayores aptitudes en cualquiera de los simpáticos concurrentes.

Por las razones expuestas y contando con la benevolencia del señor director de este periódico y amables lectores míos, me permitiré hacer un pequeño resumen, cuyos defectos me queda la convicción de que todos sabrán dispensarme, en gracia a mi buena voluntad. Consignaré ante todo, que los señores D. Ramón del Valle-Inclán, ilustre poeta y novelista de fama mundial, don Miguel Gil Casares, eminente médico y renombrado publicista, D. Gerardo Doval, cultísimo jurisconsulto y criminalista sin rival y D. Manuel Brocas, secretario particular del señor conde de Romanones, nos dispensaron el alto honor de acompañarnos, aceptando en su obsequio esta gira, que fue iniciada por los señores Juez de Instrucción y municipal, alcalde, registrador, actuario señor Pola y demás personalidades del pueblo. El número total de excursionistas ascendió a 33, todos los cuales, a pesar de la desagradable mañana que se presentó, a las nueve en punto acudieron al muelle, dispuestos a seguir el itinerario de antemano señalado y admirar desde el hermoso vaporcito "Opal" los pueblos, marinas y paisajes de esta incomparable ría. Poco pudimos disfrutar de estos encantos, por lo desapacible del tiempo, pero merced a esta circunstancia, tuvimos en cambio la

oportunidad de oír una sublime conferencia con que nos obsequió en la cámara el gran maestro Valle-Inclán. Como su tema versó sobre geografía universal, bien podemos decir que gracias a él hicimos un viaje real por el universo entero, pues la sabia peroración que con sepulcral silencio escuchábamos, era el lenguaje de la naturaleza toda, traducido por el incomparable apóstol de la intelectualidad española. Por eso nos pareció el viaje tan rápido; por eso nos resultó, aun lloviznando, agradabilísimo; por eso los faros, islas, aves marinas y demás atractivos que nos ofrecía el "Opal" a la altura de Sálvora, pasaron casi desapercibidos, pues cuando a las doce, notamos que estábamos en el muelle de La Puebla, nos parecieron tres minutos aquellas tres horas de viaje.

Arribamos, pues, muy felices y satisfechos al punto de nuestra ruta y precedidos de nuestro amable conferenciante, fuimos, inmediatamente después de desembarcar, a visitar la casa en que aquel genio extraordinario nació. Es una antigua obra en ruina, doblemente meritoria por razón de su belleza arquitectónica y haber visto en ella la primera luz, una gloria de las letras españolas. Luego de recorrer las principales calles de aquella hermosa población, nos encaminamos a nuestra fonda, denominada "Vista Alegre" cuyo propietario nos recibe con vivas demostraciones de agrado. Minutos después, tomamos asiento en el comedor, cuya mesa preside el celebrado novelista, que sienta a los señores Gil Casares, juez de Instrucción y párroco de Padrenda, a su derecha, ocupando Brocas, Doval y, nuestro alcalde, la izquierda. Da principio la comida con entrantes de

ricas sardinas cabezudas, sigue luego la sopa de almejas, paella, pulpo y perdíz, que constituyen el suculento menú, admirablemente servido, y hasta la hora de los postres, tuvo el cronista la fortuna de oír disertar al presidente sobre moral y religión, de la magistral manera que él sabe hacerlo.

Llegada la hora del café, se levanta para hablar el ilustrado notario de Puente Arnelas señor Otero, quien hace un bonito discurso de ofrecimiento del banquete. Para aceptarlo, y al empezar a correr el champagne, se pone en pie el verbo de la elocuencia forense señor Doval. Tan sublime, tan elevado y magistral estuvo en su hermosa aceptación, que una atronadora salva de aplausos corona aquella labor oratoria largo rato. Es luego instado para hablar el entusiasta y jovial presidente del Casino, don Luis Sánchez, quien con la gracia y oportunidad de siempre, delega en el procurador don Lorenzo Gómez, para que se haga intérprete del afecto y la admiración que los comensales todos sienten hacia sus ilustres festejados. Este se constituye en fiel y cariñoso cumplidor, abrazando a cada uno de los invitados en nombre de todos los concurrentes, acto que fue muy bien celebrado. Termina el banquete a las cuatro de la tarde, con frases de agradecimiento por el gran Valle-Inclán, que resultan verdaderos broches de oro.

Con mucho entusiasmo y animación, nos despedimos de los dueños de la casa, cambiando con ellos frases de agradecimiento. A las cuatro y media, estábamos nuevamente a bordo, donde empezó la mejor animación, pues allí había expansión para todos los gustos; en la proa, canto, baile, refrescos y

hurras; en la popa, hermosas disertaciones sobre todas las ciencias humanas; por eso, sin darnos cuenta, nos encontramos en el muelle de Cambados. ¡Aquél sí que fue un retorno feliz y rápido! En el salón del Casino hubo luego música y canto por competentes aficionados, hasta las nueve de la noche, hora en que nos despedimos todos, convencidos de que el 3 de septiembre de 1915 no podrá olvidarse nunca.

JACQUES DAUMIÉ

Los cambadeses se preguntaban, ¿quién será este señor que acompaña a don Ramón y que habla castellano con fuerte acento francés? Era, efectivamente, un francés que, aunque tenía una relación con Valle-Inclán desde no hacía muchos años, se consideraba un buen amigo y admirador. Se trataba de Jacques Chaumié, literato, diputado y traductor de don Ramón. Había traducido entre otras obras de Valle-Inclán: *Romance de Lobos*, publicada en el *Mercure de France* que debía haberse representado en un Teatro de París pero la Guerra Mundial había hecho imposible.

Fue igualmente traductor del cuento "Mi hermana Antonia" para el periódico *Les Temps de París*, y de *Aromas de Leyenda*, en la *Revue Sud-Americaine* de París, en 1914.

Estudioso de su vida y obra es autor de un trabajo biográfico sobre don Ramón. En este trabajo indica que el personaje que aparece en "El quietismo estético", integrado en *La Lámpara maravillosa*, Sor María del Valle y de la Cerda es, realmente una, al parecer, antepasada de don Ramón, Sor Teresa del Valle y de la Cerda, priora que fue

del Convento de San Plácido de la Encarnación Benita de Madrid, procesada por la Inquisición durante el reinado de Felipe III como “volandera” y “alumbrada”.

Años más tarde, Jaques Chaumié comentaría públicamente que el tiempo que pasó en Cambados junto a don Ramón fueron los mejores días de su vida.

El tiempo que don Ramón estuvo en París para hacer su crónica sobre la Primera Guerra Mundial, se hospedó en la mansión parisina de Chaumié. Cuando el 28 de Mayo de 1916, la Societé des Gens de Lettres de France, le recibe, junto a Palacio Valdés, los dos escritores son presentados por Chaumié. A continuación se les hace el honor de nombrarlos miembros de la citada sociedad.

¿Desde cuándo venía la amistad del francés con Valle-Inclán? Probablemente desde antes de iniciarse la Primera Guerra Mundial, al viajar Chaumié a Madrid, junto a una representación de la Cámara de Comercio de París. De hecho, Chaumié asistió a las tertulias del Nuevo Café de Levante, que presidía don Ramón, a la que asistían o habían asistido artistas extranjeros tales como el pintor Matisse, el pianista Pugno, etc.

VALLE EN EL FRENTE DE GUERRA

Cuando don Ramón fue invitado a las trincheras del frente fueron muchos los periodistas que se hicieron eco de la noticia. Su paisano de Vilanova de Arousa Francico Camba, publicaba en *Galicia Nueva* el siguiente reportaje, el 18 de Enero de 1916: “Nuestro magnífico paisano don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro, marqués de Bradomín y de Bendaña, conde de Cela y

señor del Caramiñal, irá pronto a la línea de fuego. Siempre pensó ir. Lo que los alemanes han hecho con Bélgica le dolió tanto como si se tratase de un abuso cometido en sus propias tierras del Caramiñal.

Además, el triunfo de los alemanes, por traer consigo la derrota de Inglaterra, supone la hegemonía definitiva de los Estados Unidos en el continente americano. Por lo tanto, una gran desgracia para la expansión española en América, que sólo puede realizarse contra las ambiciones de los “yankees”.

Siempre pensó, pues, el gran D. Ramón María en ofrecer su único e ilustre brazo a la causa de las naciones que pelean actualmente con Inglaterra. Le inclinaba a él su amor de la justicia, su patriotismo ardiente, la tradición guerrera de su familia y hasta su misma historia personal, tan llena de lances esforzados y heroicos. No acababa de decidirse por un sentimiento de modestia. Tal vez, más concretamente, por miedo a ese carácter suyo que le haría discutir con los altos jefes franceses e ingleses el plan de campaña.

Bruscamente, sin embargo, Inglaterra, Francia y Rusia piensan en él. No para encargarle la dirección de la guerra. No tampoco para aumentar sus ejércitos con un soldado más y de tan valeroso ánimo. Inglaterra, Francia y Rusia, quieren que nuestro otro manco inmortal escriba la historia de la campaña. Les hace falta una historia admirablemente hecha y cuyo autor pertenezca a cualquiera de los países todavía neutrales. Acordado encargarla, buscaron al historiador por los pocos pedazos de tierra que aún permanecen pacíficos. Y aquí, en España, descubrieron a D. Ramón,

con su pluma de oro y su entusiasmo hacia las hazañas guerreras. Entabláronse inmediatamente las negociaciones. El gran Valle-Inclán dispondrá de un año para comenzar a escribir su obra. Ésta habrá de publicarse luego, simultáneamente, en español, en francés, en inglés y en ruso. Para documentarse y poder recorrer la línea de fuego, tendrá a su disposición un automóvil. Se le dará también todo el dinero que quiera y como

nota decorativa un ayudante con categoría por lo menos de coronel. Don Ramón ha aceptado.

¿Cuándo saldrá para la guerra? No se sabe de un modo cierto: pero su marcha está próxima ya. Antes, el historiador insigne, con objeto de purificarse según palabras suyas, dará un novenario de conferencias en el Ateneo. Después de estos ejercicios espirituales, subirá a su automóvil, supongo que en la Puerta del Sol; y todos cuantos le conocen a fondo, comenzarán a esperar sus primeros informes respecto a la guerra como un regalo divino. Valle-Inclán, a estas horas, debe hallarse en el momento más feliz de su vida. Ninguna otra existencia le pareció jamás tan envidiable como la de aquellos soldados que pudieron presenciar la epopeya de los conquistadores españoles y al mismo tiempo historiarla. Toda su gloria y todos sus dominios los hubiera dado seguramente por ser un solo día Bernal Díaz, el que acompañó a Hernán Cortés. Sin necesidad de sacrificios



Escena bélica de la I Guerra Mundial

tan costosos ya se encuentra en el mismo caso. Y la noticia tampoco es de esas que los compatriotas del hombre insigne podamos contemplar desdeñosamente. Que países tan poco amigos de reconocer las excelencias del extranjero pidan un historiador a España, es cosa muy grata no tan sólo para Valle-Inclán, sino para todos nosotros.

Hay un peligro, sin embargo, el terrible peligro de que todo se quede en un dulce sueño. Esto que acabo de contar al lector no lo sabemos por la Embajada Inglesa, sino por el propio Valle-Inclán en cuyo espíritu se agita constantemente la fantasía más española que conoció jamás el mundo”.

Mucho antes de iniciarse el viaje a Francia, ya hablaba la prensa de la anunciada visita de don Ramón; hay que remontarse al año 1914 para situar tal pretensión. A finales de dicho año don Ramón viaja de Cambados a Madrid con objeto de preparar su famoso viaje a Francia. En enero de 1915 escribe a su amigo Estanislao Pérez Arti-

me: “Pronto te escribiré una larga carta comunicándote nuevas de la guerra. Yo tengo el compromiso de ir a Francia muy pronto. Quieren que escriba un libro de guerra. Que el gobierno francés me haya encomendado esta misión, te confieso que me llena de orgullo. Otro sacaría de ello un gran provecho, pero a mí me costará los cuartos, cuando menos en los primeros tiempos. Claro que al final, una vez publicado el libro, espero que haga ruido. Se publicará antes que en castellano, en francés, inglés y ruso”.

En mayo de 1916 marchará a Francia, comisionado por *Prensa Latina de América* y por el diario *El Imparcial* de Madrid; allí deberá escribir una serie de crónicas de la Guerra Mundial. Desde allí escribirá también a varios amigos y familiares, dándoles su impresión sobre la guerra. El 10 de mayo lo hace a don Miguel de Unamuno, indicándole que acababa de llegar de Alsacia y los Vosgos; a su esposa Josefina el 23 de dicho mes, dándole la noticia de que al día siguiente le recibirá Briand, “el presidente del Consejo de Ministros, el hombre que pesa más en los destinos del mundo”; a su amigo y compadre Estanislao Pérez Artime, el 3 de junio, diciéndole que había visitado Reims y la Champaña y está “en vísperas de salir para Verdun”...

El ilustre académico francés, Mauricio Barrés saluda así la llegada a París de nuestro compatriota: “Tenemos en este momento por huésped de París al gran escritor español, dramaturgo y novelista don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro.

Su inspiración se nutre de ordinario en su país natal, Galicia; ha pintado la

grandeza “bárbara”, en *Romance de Lobos* que ha sido traducida al francés, y su biógrafo y traductor francés, Chauvié, le llama un celta de España. Por tanto es el castellano más puro que escribe, y en todos los países del habla castellana es tenido por un maestro admirable y sabio.

Desde el comienzo de la guerra, Valle-Inclán ha manifestado con la vehemencia entusiasta que dedica a sus manifestaciones, una ardiente simpatía por Francia. No solamente ha firmado el manifiesto de la intelectualidad española, sino que me parece que del propio Valle-Inclán partió la iniciativa. Es de notar que sus opiniones carlistas, dan a su adhesión a nuestra causa una significación particular.

Valle-Inclán, que ha viajado por toda América, no ha estado nunca en Francia. Como Rudyard Kipling y un cierto número de escritores, los más estimados del público universal, viene a visitar a nuestros soldados en sus trincheras el autor de *Romance de Lobos*.

Es con verdadera amistad, como se va a acercar al corazón de Francia; adivinamos qué admiración emocionada encontrará. Sus hermanos de profesión le dirigen el más cordial saludo de bienvenida”.

El periodista gallego Manuel Lustres Rivas publicaba en el periódico *Galicia Nueva* del día 21 de mayo de 1916 el siguiente artículo sobre la presencia de D. Ramón en Francia durante su visita a las trincheras: “*L'Illustration* de París, publica un retrato del más insigne de los mancos actuales. Don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro aparece en el grabado del gran hebdomadario francés, departiendo con el exsecretario particular de don Jaime de Borbón.

Están ambos en la estación del Quay d'Orsay. El fotógrafo los ha sorprendido en un momento en que D. Ramón tiene la palabra. La mirada del estilista se clava, a través de los lentes, en el rostro barbudo y optimista de Melgar. La mano prócer del magnífico hidalgo se tiende, abierta, hacia su oyente. El redactor de *L'illustration* ha tenido la fortuna de reunir en un grupo a los dos únicos carlistas simpáticos que conocemos. Y aunque no hubiera otra razón, éste solo detalle bastaba para originar el comentario.

Pero hay otros motivos dignos de la gloria y el principal es la presencia del inmenso literato en el campo de batalla. Porque la hecatombe europea, la más grande tragedia de los siglos, estaba sin poetas. Las crónicas evocadores de Gómez Carrillo traen ramalazos de la epopeya, pero no es la epopeya. Y de los escritores de habla española que se acercaron a la tremenda lucha, Gómez Carrillo es el que más claros reflejos da de la espantosa hoguera. El señor del Caramiñal, “el gran señor de las barbas de chivo”, que apellidó el agosto Rubén, es, por temperamento, el hombre capaz de describirnos los episodios bélicos con intensidad tal que nuestros nervios se estiren y nuestra médula se estremezca en escalofríos.

L'illustration saluda con un largo suelto al gran gallego y dice del literato estas frases: “La guerra lo ha decidido a este viaje, para que las gestas de Francia le apasionen. Viene a escribir una *Cancion de la Francia*, que igualará de seguro, a las páginas admirables que ha consagrado a Galicia”. Realmente ha de ser como *L'illustration* pronostica. El estilo de don Ramón es de epopeya y el

único que sirve para tejer el tapiz de bellos horrores de las más inícuas y más desoladora guerra que las generaciones han sufrido.”

VUELTA A CAMBADOS

En julio de 1916 don Ramón ya pasea de nuevo por Cambados y el periódico *Galicia Nueva* se hacía eco de su presencia: “ha regresado del frente el reputado escritor don Ramón del Valle-Inclán que fue al teatro de la guerra enviado por el periódico *El Imparcial*. Según refiere un compañero suyo de letras, vuelve don Ramón ennegrecido por el polvo y bruñido por el calor de los campos ya sin árboles.

Ha volado con los aviadores de los Alpes. Disertó con sutileza argumentos en el “chateau” donde lo alojó el Estado Mayor Inglés en torno al té y las galletas, deslizose por las minas de Verdun, entre la calle de camastros con enfermos y heridos espectrales”.

Ese mismo mes don Ramón es nombrado, el día 18, profesor especial de Estética de las Bellas Artes en la Escuela Especial de Pintura, Escultura, y Grabado de Madrid.

En septiembre todavía continua en su retiro de Cambados; sin embargo la prensa local anuncia su próxima marcha a Madrid por imperativo del curso escolar al cual se debe por su anterior nombramiento. El día 29 relata *Galicia Nueva*: “Ayer hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano del genial autor de *Romance de Lobos* en cuya grata compañía hemos departido unos minutos. El ilustre escritor se ve obligado a poner fin a la temporada que venía pasando en Cambados porque la

apertura del curso escolar reclama su presencia en Madrid para donde saldrá mañana. Luego, en breve, nos deleitará con el primer tomo de las impresiones de su viaje al frente de batalla, cuya aparición tan esperada por los amantes de las buenas letras, constituirá un nuevo éxito del inimitable maestro de estilistas”.

Con motivo de su nombramiento como profesor universitario, el periodista Tejera le hizo una entrevista en que, inevitablemente, se habló de la guerra, aunque, al final, derivase la conversación hacia problemas históricos nacionales. Dice el periodista de *La Acción* que “don Ramón es partidario de la federación ibérica y cree que, más temprano que tarde, esa unión se hará. Don Ramón, como se sabe, es un tradicionalista “sui generis”, que conserva en sitio preferente un retrato de don Jaime; que es enemigo acérrimo del sistema parlamentario, pero detesta a los Reyes Católicos. Le expongo mi creencia de que la historia de España se rompió en Villalar, y él dice que fue antes, en las querellas a la pro y en contra de la “Beltraneja”, de cuya infelicidad se duele; y no perdona a Doña Isabel la usurpación que hizo del trono a su legítima heredera, por quien, defendiéndola, se encendieron los primeros y muy hondos desafectos de los portugueses contra la unidad ibérica...”.

Es por esta época cuando según su amigo y también escritor, Victoriano García Martí, don Ramón pretendió escribir una *Historia de Galicia*, probablemente impresionado por su estancia en Galicia, rodeado del ambiente propicio para ello.

Al parecer quería basar su historia en tres personajes claves: Prisciliano, Gelmírez y Feijóo.

Con motivo del nombramiento citado más arriba, cargo creado por su amigo Julio Burrell, ministro de Educación, político liberal, cronista notable y protector de algún hombre de la generación del 98, Valle escribe a su amigo de infancia y juventud don Pastor Pombo Regás para que le consiga un certificado de libertad de quintas. Resulta curioso que don Ramón enviara dicha petición a su amigo Pombo, que ejercía de maestro del Pósito de Pescadores de Vilanova, en vez de hacerlo directamente a su primo Manolo Domínguez del Valle, alcalde de la villa y a quien (ver *Cuadrante*, nº 0 Página 47), cita en su carta. Domínguez del Valle fue alcalde de Vilanova de Arousa desde 1897 a 1920, con la sola interrupción de los años 1902 y 1903. Se trataba, pues, de una persona importante en la política local y provincial de aquellos años, y, por tanto, tendría más, posibilidades de hacerle el favor a don Ramón por sus seguras conexiones con los gobernantes de Pontevedra.

La negativa a negociar directamente con el primo alcalde revela un alejamiento entre parientes, que nos devuelve a aquel agosto de 1912 en que Valle, por causas todavía no bien especificadas, abandona Vilanova y empieza lejos de ella un periplo gallego que, después de la etapa cambadesa, terminará en A Pobra, antes de su regreso definitivo a Madrid hacia 1925.

Coruña

se llena de milenio





DEPUTACION PROVINCIAL
DE PONTEVEDRA



CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA



Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos